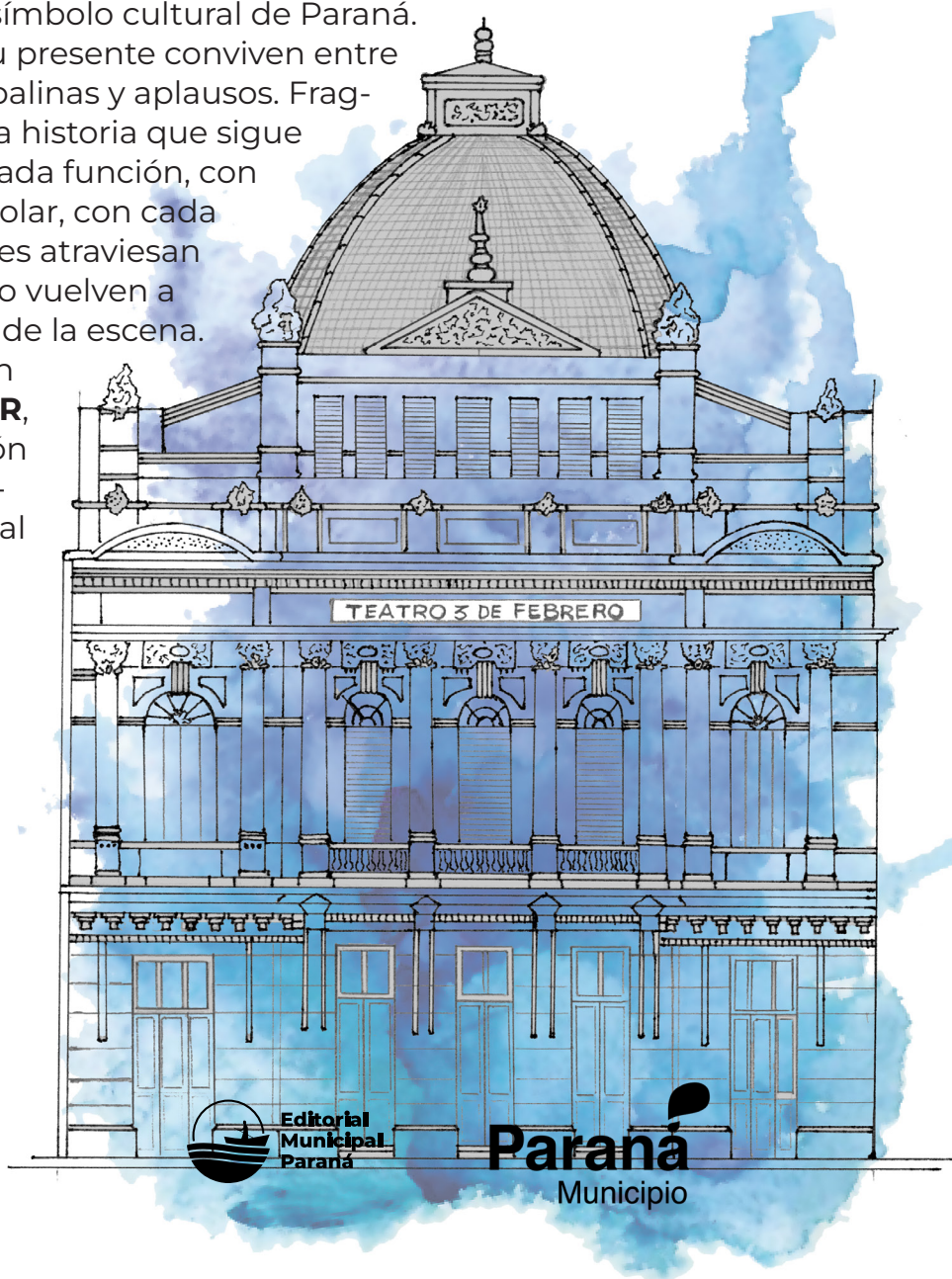


«SE ABRE EL TELÓN»

El Teatro 3 de Febrero es más que un edificio: es memoria viva, escenario de encuentros y símbolo cultural de Paraná. Su pasado y su presente conviven entre butacas, bambalinas y aplausos. Fragmentos de una historia que sigue latiendo con cada función, con cada visita escolar, con cada paso de quienes atraviesan sus puertas y lo vuelven a traer al centro de la escena.

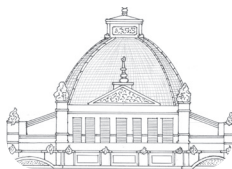
En esta edición de la **MI LUGAR**, abrimos el telón del mayor coliseo de la capital entrerriana.



AÑO 2025 | N°

» 9

ÍNDICE



» PÁG. 3
» EDITORIAL: **NUESTRO TEATRO,**
NUESTRO LEGADO



» PÁG. 4
» **EL PRIMITIVO** EDIFICIO



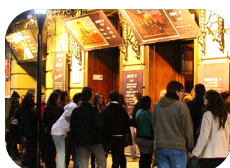
» PÁG. 7
» EL **3 DE FEBRERO** Y LOS
TEATROS EN EL VALLE
FLUVIAL DEL PARANÁ



» PÁG. 9
» EL ESCENARIO, ANFITRIÓN DE
LAS ARTES DEL MUNDO



» PÁG. 12
» ESTA ES MI CASA. **EL TEATRO**
3 DE FEBRERO CONTADO POR
QUIENES LO HABITAN



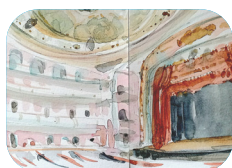
» PÁG. 15
» **EL SÉPTIMO ARTE EN**
ESCENA: UNA
EXPERIENCIA ÚNICA



» PÁG. 19
» LA JOYA DE LA **CIUDAD**



» PÁG. 22
» LOS JUEGOS FLORALES DE
1921: LA CONSAGRACIÓN DE
GUILLERMO SARAVÍ



» PÁG. 24
» CROQUISEROS **PARANÁ**



Desde este QR podés acceder
a las imágenes de las funciones
del teatro, en álbumes ordenados
cronológicamente.

Facebook: TeatroMunicipalParana
Instagram: teatro3defebrero



Foto: Gentileza Diario Uno

Nuestro teatro, nuestro legado

La historia del teatro es tan vasta y de tantos años que es imposible abarcarla en una revista. Por eso, con este número de la revista *Mi Lugar*, nos propusimos retratar diferentes momentos o hitos de este sitio tan emblemático, fragmentos apenas de un relato que aún se sigue escribiendo, cada vez que se abre el telón, cada vez que lo visitan estudiantes y docentes de la provincia, cada vez que un espectador o intérprete cruza la puerta e ingresa al teatro.

Esta historia, además de ser la historia del edificio que conocemos, es la historia del espacio en donde se erige el teatro. Así, en estas páginas conoceremos que el actual edificio de nuestro coliseo no es el primero y que antes hubo otro, en el mismo lugar, con otras características. También conoceremos las distintas actividades que han tomado lugar dentro del teatro, entre ellas, la primera proyección de cine en Paraná, en 1896, en el antiguo teatro, o los juegos florales de 1921. En cuanto al edificio actual, en muchas de las notas de este número se nos contarán detalles de su riqueza arquitectónica, los cambios que tuvo a lo largo de los años y la mirada de quienes hacen y sostienen nuestro coliseo, sus trabajadores.

Para las y los trabajadores, artistas y productores el teatro es «nuestro lugar». Cada rincón, cada detalle, cada función alberga un relato por narrar. Por eso, la historia de nuestro teatro es la historia de la

ciudad, es nuestra historia. La difusión del patrimonio y de la historia es crucial para la construcción de una identidad cultural sólida y el desarrollo social. Al promover el conocimiento y la valoración de nuestro legado, el Estado contribuye a la preservación del pasado, el entendimiento del presente y la construcción del futuro, fortaleciendo la cohesión social y el sentido de pertenencia. Desde la gestión de Rosario Romero no solo se nos indica trabajar en la difusión del patrimonio, sino también la recuperación y puesta en valor de diferentes espacios como lo demuestran las obras de restauración del paraíso del teatro, para que las y los espectadores puedan disfrutar y aprovechar al máximo la magia que cada rincón del edificio contiene.

Nosotros creemos que las emociones que se viven en el escenario quedan recorriendo el edificio y enriquecen su energía, que todos los días vibra. El objetivo de este número de la revista *Mi Lugar*, es también ese: compartir, en la escritura, la energía, la potencia, y aquella magia que toman lugar, todos los días, en nuestro lugar, nuestro Teatro 3 de Febrero.

Francisca D'Agostino

Directora General

Teatro Municipal 3 de Febrero

COORDINADORA
EDITORIAL:
Marcela Pautaso

REDACCIÓN Y
COORDINACIÓN:
Francisca D'Agostino

CORRECCIÓN:
Valentina Miglioli

REDACCIÓN:
**Mariana Melhem
Marcelo Olmos
Rubén Clavenzani**

**Mariana Bolzán
Claudio Cañete
Jorge Riani
Matías Armándola**

ILUSTRACIÓN
DE PORTADA:
Héctor Godoy

DISEÑO Y
MAQUETACIÓN:
Fortunato Galizzi

AGRADECIMIENTO:
Arq. **Fernando Ponce**

**MI
LUGAR**
LA CIUDAD SE CUENTA



Toma desde la catedral de la ciudad. En el medio de la imagen se puede vislumbrar la silueta exterior del primer teatro
Crédito: Archivo General de la Nación

EL PRIMITIVO EDIFICIO

El contexto

Con la construcción del edificio del Teatro, comenzó el ciclo de renovación y ampliación urbana necesario para transformar a Paraná en Capital Provisional de la Confederación.

Para comprender la importancia de esta obra es necesario recordar que Paraná, si bien había sido declarada ciudad en 1826, distaba mucho de serlo y más aún de ser una ciudad capital. En aquel momento, la mayoría de las construcciones eran muy sencillas y ocupaban un área muy acotada de la superficie disponible. No existían veredas por donde transitar y prácticamente no existían los servicios urbanos.

Las construcciones más destacadas, habían sido levantadas en la década de 1820 y sus funciones se relacionaban con el comercio, los oficios religiosos y contadas residencias: Capitanía de puertos y aduana, en el área de Puerto Viejo; Capilla norte de San Miguel junto al caserío del tambor (el templo mayor se hallaba en lenta construcción); Iglesia Matriz (edificio anterior al de la catedral actual); Capilla del Cementerio de la Santísima Trinidad y algunas viviendas particulares. El resto de las necesidades edilicias se resolvían con ranchos realizados con materiales de la zona.

Idea y Realización

La construcción fue impulsada por el General Urquiza quien, asistido por el Dean J. Álvarez, invitó al empresario Teatral José Quirse a instalarse en Paraná. Así lo expresaba la noticia publicada en el diario *El Federal Entre-Riano* fechada el 12 de diciembre de 1850, dando cuenta que el Director de la Sociedad Dramática de Buenos Aires, Sr. José Quirse, había decidido establecer un teatro en Paraná respondiendo al ofrecimiento del Gobernador de Entre Ríos.



Mariana **Melhem**

«Hace tres años se inauguraron en esta Provincia, bajo los auspicios del general Urquiza, dos edificios destinados para teatro, uno de primer orden en la capital (Paraná), con la denominación de "San Justo" (más tarde "3 de Febrero")...»

Las obras se iniciaron el 9 de diciembre de 1851, inaugurándose el 8 de agosto de 1852, tiempo récord para una construcción de esa envergadura en ese momento histórico.

Fue el primero en su tipo, así se podía leer en El diario Eco del Litoral en su edición del 12 de noviembre de 1853: «Hace tres años se inauguraron en esta Provincia, bajo los auspicios del general Urquiza, dos edificios destinados para teatro, uno de primer orden en la capital (Paraná), con la denominación de "San Justo" (más tarde "3 de Febrero"), calculado su local para dos mil personas, que tiene un costo de 35.000 pesos y otro de segunda clase en esta ciudad (Gualeguaychú) con la denominación de "San José" (luego 1.º de Mayo) con capacidad para contener más de 700 personas»¹.

¿Cómo era el edificio?

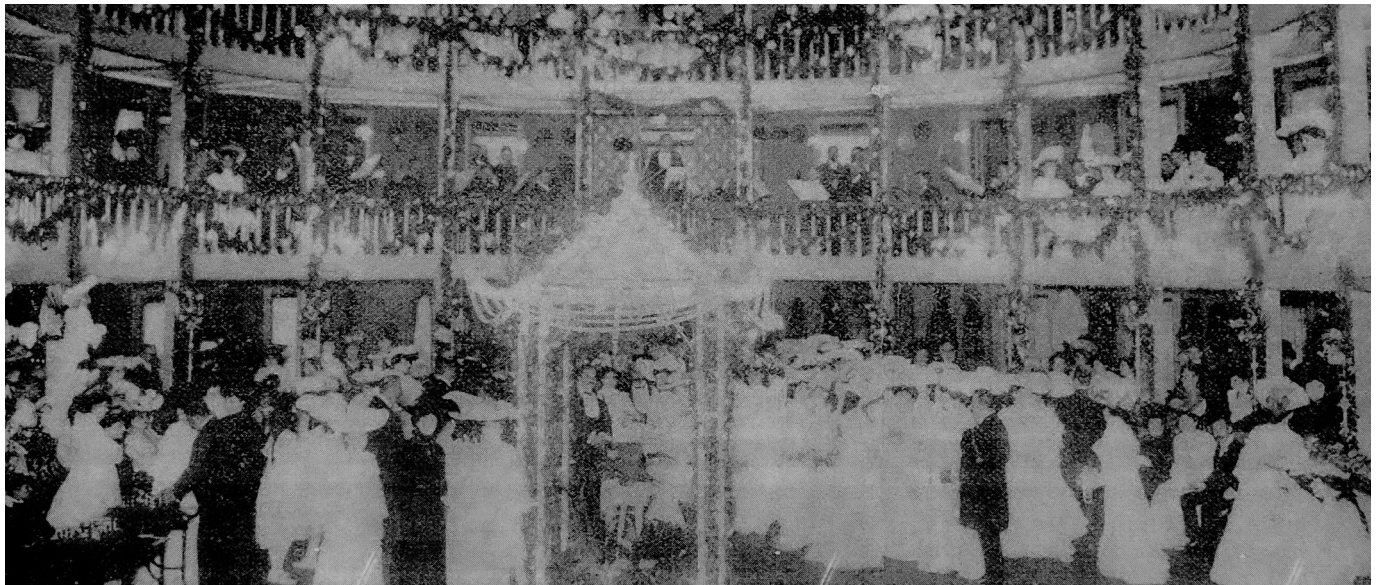
Solo se conocen dos fotografías parciales del Teatro, una del interior y otra del exterior. La primera fue tomada en ocasión de la «Kermesse» de caridad organizada en el marco de la celebración de la inauguración de las obras de Puerto Nuevo en abril de 1904, publicada en el libro *La Nación en marcha. Viajes en la República Argentina* por Manuel Bernárdez. La segunda es una vista aérea de la ciudad tomada desde el techo de la Catedral (en construcción) por la Empresa Ferrocarril Central Entre-Riano, cuya fecha aproximada es mediados de la década de 1880. El resto de la información se puede inferir a partir de las descripciones realizadas por historiadores y periodistas de época.

El terreno donde se levantaba era de 24 varas² de frente por 58 varas de fondo, es decir el equivalente aproximado de 20 m por 48,50 m, ligeramente más pequeño que el predio actual.

El edificio se organizaba en dos niveles, uno correspondiente a la sala elíptica, de 169 varas cuadradas de superficie y el segundo que alojaba los palcos superiores y el salón de baile con balcón corrido hacia la calle.

La herradura de la sala estaba rodeada por cuatro cuerpos de localidades compuestos por: galerías bajas, dos órdenes de palcos con 34 localidades y cazuela enfrentada al escenario. La fachada (cuya imagen se pretende reconstruir a partir de lo que muestra la fotografía aérea citada y un dibujo elaborado por la historiadora Ofelia Sors³) respondía al lenguaje clásico de orden tripartito conformado por basamento, desarrollo y coronamiento de escasa ornamentación. La planta baja oficiaba como basamento del conjunto y estaba compuesta por cuatro columnas de orden toscano que sostenían el bloque de planta alta y a su vez flanqueaban los tres módulos de acceso. La planta alta contaba con tres ventanas de iguales dimensiones, distribuidas simétricamente y alineadas con las puertas de planta baja. El coronamiento consistía en un pretil de pilares y herrería de forja.

Las técnicas y materiales constructivos eran los tradicionales: los cimientos de piedra y cal asentados a golpes de marrón, los muros de ladrillos, la carpintería armada con madera dura procedente del Paraguay. La madera de los pisos, trabazoness y arcos de lapacho, quebracho y urunday; el techo de azotea para el bloque correspondiente al salón de baile y la cubierta de zinc para la sala de espectáculos. Según cuenta Juan Giménez en *Paraná. Capital de la Confederación Argentina (Recuerdos Históricos)*, del año 1906, el Teatro contaba con un pintor escenógrafo de origen italiano llamado Antonio Casanova que se encargaba de las decoraciones



Interior del viejo teatro, revista caras y caretas
Crédito: Archivo General de la Nación

especiales que requerían las óperas. Además, destaca la existencia de palcos de abono o de propiedad arreglados con elegante mobiliario y alfombrados. Estos disponían de toilette para la familia y entretenimientos para los entre actos.

La inauguración

Para la inauguración participó la Banda de Música de Rosendo Bavio (secretario del Consejo Escolar) que ejecutó una pieza dramática. Los medios periodísticos de entonces describían la algarabía de la concurrencia y lo numeroso de los asistentes que llegaban a 900 espectadores, lo que le mereció la comparación con una plaza de toros.

Disparos de bombas y cohetes voladores anunciaban el acto provocando el incendio de los techos pajizos de viviendas vecinas. Por esta razón, las autoridades debieron prohibir este tipo de manifestaciones, propiciando su reemplazo por aperturas con piezas musicales a cargo de la banda de música.

Apogeo y caída

La actividad teatral durante el período en que Paraná fue centro de la escena nacional como Capital Provisional de la Confederación, consistió en la presentación de obras dramáticas, comedias y, durante el invierno, las mejores compañías líricas subvencionadas por el Gobierno Nacional.

El diario *El Nacional Argentino*, refiere a la temporada teatral de 1857 y 1858, consignando la preferencia por compañías italianas que ofrecían la representación de óperas de Verdi, Bellini, Donizetti. Así, el público pudo disfrutar de *Rigoletto*, *Nabucodonosor* y *La Traviata*, entre tantas otras.

Una vez terminado el gobierno de la Confederación, la ciudad, sin ninguna función oficial, expulsó buena cantidad de habitantes y decayó en todas sus actividades. No obstante, la Ley de Ejidos dicta-

da hacia 1872 propició la organización de las ciudades y el establecimiento de gobiernos locales, con ello se dictaron una serie de disposiciones urbanas con el objeto de ordenar y garantizar condiciones de higiene y salubridad. Así se puede descubrir la preocupación por el estado del teatro respecto a estos asuntos, a partir de las memorias de la corporación municipal en el período 1875–1876:

«El Teatro público de esta ciudad, el mejor de cuantos existen en toda la Provincia se halla en muy malas condiciones higiénicas.

El salón principal de Tertulia en completo abandono, y sus paredes se asemejan tanto a las murallas de un presidio, cuanto se alejan de los de un salón de recreo de un pueblo culto como el del Paraná. En los palcos bajos y galerías de entrada a éstos el aire es impuro y nauseabundo, siendo por tanto en los días de reunión un principio de mortalidad para los concurrentes, a mas de que, es ofensivo al decoro de nuestras familias y al aseo y ornato que le compete»

De igual manera, transcurrió bastante tiempo hasta la inauguración del edificio actual, a pesar de las promesas de transformación expresada por las distintas gestiones municipales que se sucedieron hasta 1908 y como puede verse en la foto de la mencionada «Kermesse», aquel austero teatro cumplió con su cometido acabadamente. ■

¹ URQUIZA ALMANDOZ, O. F., Historia de Concepción del Uruguay, Concepción del Uruguay, Municipalidad de Concepción del Uruguay, segundo centenario de la fundación de la ciudad, 1983.

² La vara es una medida antigua (Sistema de Castilla) cuyas equivalencias con el sistema métrico decimal son:
1 vara = 0.836 m – 1 vara cuadrada = 0,6987 m²

³ *En Paraná: dos siglos y cuarto de su evolución urbana, 1730-1955.* Editorial Colmegna, Santa Fe, 1981.

EL 3 DE FEBRERO Y LOS TEATROS EN EL VALLE FLUVIAL DEL PARANÁ



Teatro Gualeguaychú inaugurado en 1914



Marcelo **Olmos**

El sorprendente conjunto de teatros que encontramos en la Argentina constituye un símbolo del lugar que a principios del siglo XX encontraba manifestaciones artísticas como la música y las artes escénicas en las áreas urbanas, particularmente la pampa húmeda, de fuerte penetración inmigratoria. El teatro es un edificio que Palais Garnier; el autor de la Ópera de París; detalla como el lugar encarnación de los instintos más primitivos del hombre: reunirse para una ceremonia, compartir pensamientos y sueños, escuchar, ver y ser visto. Por tanto, el espectáculo no se desarrolla solamente en el escenario; el teatro involucra todos los encuentros, todas las acciones. La arquitectura resalta y dispone el espacio para ello en compañía de otras artes.

El emblemático Teatro Colón de Buenos Aires fue levantado entre 1890 y 1908, el proyecto fue elaborado sucesivamente por Francisco Tamburini, Víctor Meano y Julio Dormal. Pero en aquellos años otros coliseos se levantaban en la región, poniendo en evidencia la consolidación de una sociedad pujante, cosmopolita, que afirmaba una tradición teatral llegada en el siglo XVIII al Río de la Plata y extendida a las ciudades del Litoral en el siglo XIX. Los espacios culturales comenzaban a tener su lugar en la geografía urbana. Y los teatros son uno de ellos, encontrándose en todo el país obras y espacios de excelente materialización, que daban una

respuesta a la demanda creciente de este tipo de actividades. Todos estos edificios tienen en común su alta calidad arquitectónica, espacios de representación de la sociedad de su tiempo, que no solo asistía a los espectáculos presentados, sino ella misma, a la manera del planteo del Palais Garnier, era el otro espectáculo, el desfile social de comunidades en auge. Ciertamente que el desarrollo del área destinada al público en todos ellos fue menor que la que poseía el Teatro Colón de Buenos Aires, referente ineludible para estos emprendimientos, pero ninguno eludió el despliegue de una decoración que acentuaba la calidad de estos espacios y potenciaba su rol simbólico.

De estos extraordinarios edificios, el primero que se levantó en el Litoral en esta nueva etapa fue el teatro de Goya en 1879 y le siguió el desaparecido teatro Colón de la ciudad de Rosario, construido en 1901. Fue obra del arquitecto George Godenner; quien también proyectaría El Círculo en la misma ciudad; inaugurado el 4 de junio de 1904 bajo la denominación de Teatro de la Ópera, con proyecto del mismo arquitecto que el anterior. El 5 de octubre de 1905 se inauguraba el Teatro Municipal 1º de Mayo de la ciudad de Santa Fe, proyecto del arquitecto Augusto Plou.

El Teatro Municipal de San Nicolás fue inaugurado el 10 de agosto de 1908 proyecto del ingeniero Juan B. Aramburu. El Teatro Municipal de Paraná



Teatro Municipal 1° de Mayo, Santa Fe inaugurado en 1905



Detalle de frente Teatro 3 de Febrero.
Crédito: Jesús Codoy Lannes

fue inaugurado el 18 de octubre de 1908, y levantado en el mismo solar que el viejo coliseo mandado a construir por Urquiza en 1850 y de autoría de José Quirce. Este primer teatro fue inaugurado en 1852, recibiendo entonces la denominación de "San Justo" para cambiar después a «3 de Febrero», que mantuvo el nuevo coliseo. Ya este primer edificio tenía una sala en herradura con galería baja, dos órdenes de palcos y cazuela. Su fachada fue resuelta con elementos italianizantes, acorde a la arquitectura que entonces desplegaba la capital confederal en sus edificios públicos. El proyecto del nuevo edificio era del arquitecto Lorenzo Siegerist, y la construcción fue llevada a cabo por la empresa Volpe y Gaggero. El edificio posee una fachada resulta con un acertado manejo del academicismo francés, desplegado en los tres paños con que se divide el plano, el equilibrio de los niveles ascendentes comenzando con el almohadillado de la planta baja y el resultado elegante del conjunto. La sala es de tipo italiano, y destaca por sus proporciones acertadas y su elegancia y acústica. Fue decorada por Rafael Tentor y el plafón que corona el espacio fue obra de Italo Piccioli, desplegando en este caso una riente procesión de ninfas y amorcillos en el delicioso estilo que Bouguereau inaugurara en el París del Segundo Imperio, donde el festejo y la naturaleza exaltan las cualidades del arte musical, representado en cuatro medallones con los retratos de Wagner, Berlioz, Verdi y Bizet. En la fachada elegante dos nichos acentúan el jue-

go de luces y sutiles sombras, que en el proyecto original debían ocupar dos grupos escultóricos de la Danza y la Música. Nunca se encargaron y hoy en día sería un disparate remplazar la armonía Beaux Arts por otro intento. El espacio social corresponde sobre todo al distribuidor del primer piso con el acceso al foyer, decorado acorde a su función social celebrando la observación de Garnier.

En 1913, se inauguraba el Teatro Vera, en la ciudad de Corrientes. El teatro Gualaguaychú, en la localidad homónima, fue el más joven de este conjunto. En esta ciudad del sur entrerriano la actividad teatral tiene vieja data, ya que en 1851 se levantó el Teatro Republicano. Se inauguró el 12 de junio de 1914, autoría de los ingenieros Fernández Poblet y Ortuza. Todos reflejan el apetito por estas manifestaciones culturales de un país joven que comienza a valorar a las expresiones del arte y las incorporan a lo cotidiano. Otros coliseos se construyen en las capitales provinciales, y también se levantaron teatros en ciudades tan dispares como Pergamino, Nogoyá, Gualaguay, Baradero o Moises Ville, cada uno en la escala y pretensiones que su población y recursos permitían. Es sumamente importante exponer el contexto donde nuestro teatro 3 de Febrero fue levantado, testimoniando el auge cultural de la ciudad, y de todo el largo valle fluvial del Paraná, recordando los otros espacios que se hermanan en el mismo fin y objetivos, destacando sus edificios y logros, reflejos de una sociedad en crecimiento, cosmopolita y pretenciosa. ■



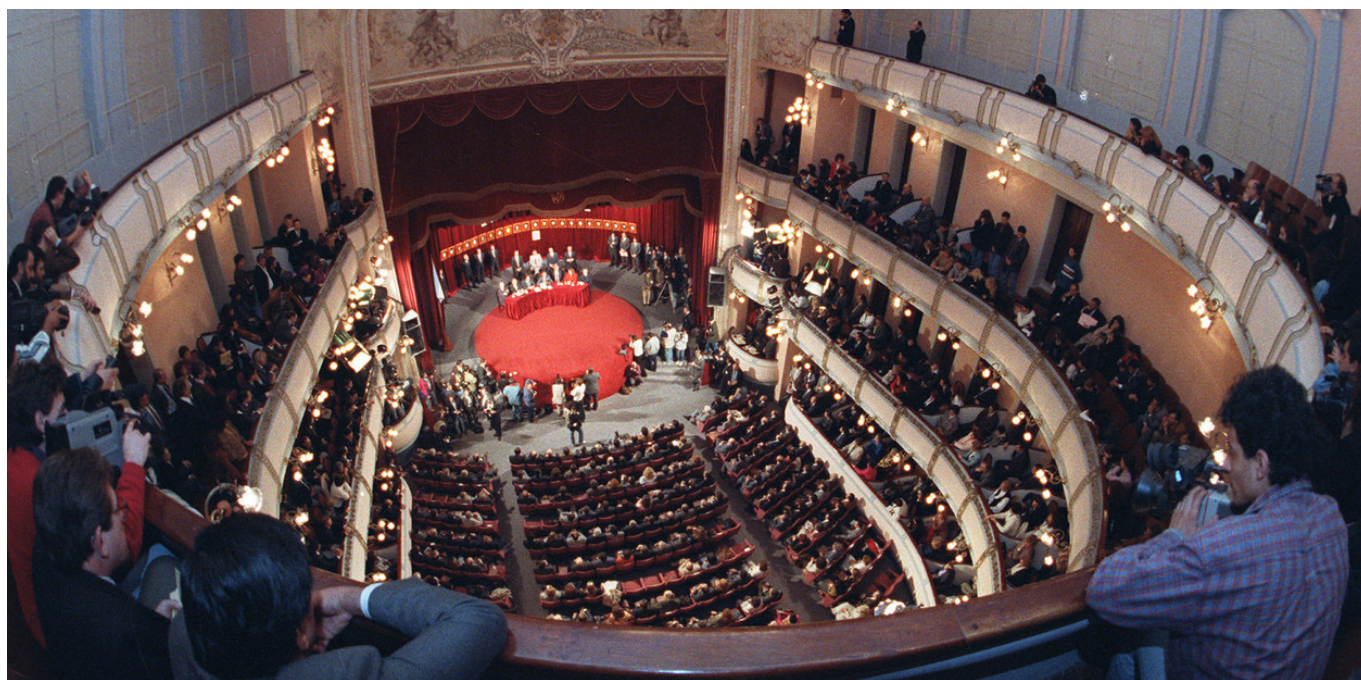
Orquesta sinfónica.
Crédito: Museo Histórico Provincial «Martiniano Leguizamón»

EL ESCENARIO, ANFITRIÓN DE **LAS ARTES** **DEL MUNDO**

Fuerte es el vínculo de nuestro teatro 3 de Febrero —de 116 años de antigüedad—, declarado monumento histórico nacional desde 2008, con sublimes pasajes de la historia argentina: la constitución de 1853, su última reforma, y los inicios de la dramaturgia, el teatro, el cine, la radio, la danza, las artes visuales y la televisión nacional. Es que por este emblemático edificio pasaron miles de espectadores, gestores, hacedores, artistas y vecinas y vecinos de Paraná y de otras latitudes que dieron origen a estas expresiones y medios. La insularidad, que se rompió en 1969 con la apertura del Túnel Subfluvial Uranga-Begnis, no fue obstáculo para la rica y variada presencia de compañías, orquestas, danzas académicas, pensadores y solistas de distintas partes del mundo. El arquitecto suizo Lorenzo Siegerist fue el responsable de la obra, que lleva el nombre de «3 de Febrero» en conmemoración a la Batalla de Caseros, y que fue inaugurada durante la intendencia de Jaime Baucis. Desde cualquiera de las butacas, basta alzar la cabeza para ver la obra operística celestial de Ítalo Piccioli: la herrería, mampostería y arte visual que nos nutre y abraza en la sala mayor, como en sus pasillos, foyer, halles y todas sus dependencias. El solo pensar este teatro lleva a la composición de un relato no lineal por la diversidad profunda que nos ofrece.



Rubén **Clavenzani**



Convención constituyente 1994.
Crédito: web Clarín Ricardo Cárcova

La inauguración del primer edificio se produjo el 8 de agosto de 1852 llamándose por un breve tiempo teatro «San Justo», quizá por el nombre de quien determinó el comienzo de su construcción; el entonces gobernador de Entre Ríos Justo José de Urquiza y, poco después, primer Presidente Constitucional de la Confederación Argentina. Un adelantado en su tiempo; creador de ámbitos claves para el arte y la educación. Hasta la enigmática batalla de Pavón, este teatro fue anfitrión de ilustres números artísticos, entre los que se destacan los escritos y dirigidos por su proyectista, quien además era actor y director, José Quirce. En 1861 Paraná dejó de ser capital, condición que recupera en 1883, esta vez como capital de la provincia de Entre Ríos. La decadencia durante ese período se reflejó también en el viejo teatro, cuyo único testimonio fotográfico es registrado por la revista *Caras y Caretas*; documento enmarcado que se encuentra en la oficina del actual director administrativo.

Circo, riña de gallos, boxeo, reuniones sociales de diversas características (el piso donde se encuentra la platea podía nivelarse para la ubicación de mesas y sillas) cine, charlas magistrales y entremeses, alternaban en los inicios del nuevo Coliseo con espectáculos propios del arte escénico. La Banda de Policía de la provincia, creada por Francisco Ramírez en 1820 fue protagonista de grandes convocatorias tanto en el anterior, como en el actual edificio. La Orquesta Sinfónica, constituida en 1948, acompañó a los hermanos Cuestas, Marta

Argerich, Bruno Gelber, Carlos Negro Aguirre, Graciela Reca, Tito Caramagna e innumerables artistas argentinos y extranjeros.

El estilo mixto, llamado eclecticismismo, es el de nuestro edificio. Caminarlo implica encontrarse con balaustradas, escaleras de mármol de carrara, hojas de acanto, tulipas, columnas, pasadizos que, al leerlos, nos remonta a diversos periodos de la historia universal.

La reforma de la carta magna realizada en 1994 atrajo a la prensa de todo el país. Sesionaron en este teatro mujeres y hombres de enorme gravitación en los tres poderes: Raul Alfonsín, Eduardo Menem, Néstor Kirchner, Eugenio Zaffaroni, Cristina Fernández de Kirchner, Federico Puerta, Horacio Rozatti, Carlos Chacho Álvarez, Cesar Jaroslavsky, Elisa Carrió, y Jaime de Nevares, entre otros. Citar a cada uno de los artistas que actuaron implicaría escribir un libro de varios tomos. Transitar por los pasillos, el acceso hacia la escuela municipal de danzas, o entre bambalinas y ver las paredes que rodean el escenario desde el foro al proscenio; nos da una idea cercana del peso artístico de nuestro Coliseo al ver programas, afiches y objetos escénicos protegidos por cuadros y prismas custodios de ese valioso patrimonio. En ellos y otros archivos aparecen: Pepita Muñoz, Eva Duarte, Elías Alippi, Pía Sebastiani, Enrique Muiño, Tita Merello, Luis Sandrini, China Zorrilla, Mariano Mores, Norma Aleandro, Alfredo Alcón, Luis Alberto Spinetta, Les Luthiers, Camerata Bariloche, Fernando Peña, Mi-

Hubo ciclos memorables de la escena paranaense como «La Noche de los Nuestros», «El jueves Teatro Club», «Pensadores Argentinos», «El Teatro por la Identidad», «Vengan a ver».



Entrega de disco de oro a los Hermanos Cuestas junio 1980.
Crédito: Museo Histórico Provincial «Martiniano Leguizamón»

guel Ángel Estrella, Divididos, Julio Bocca, Eleonora Casano, Fu Manchú, Fito Páez, Midachi, Rita Cortese, Drácula, Mauricio Dayub, Darío Grandinetti, Ricardo Darín, Miguel Ángel Solá, Eladía Blázquez, Joaquín Furriel, más algunos convecinos como Héctor Santángelo, Yolanda Cairó, Pepe Pirro, Nenín Satler, Pancho Manuele, Reinaldo Zemba, Olga Cepeda, Pocho Magistrelli, Nené Riso, por mencionar algunos nombres.

Beatriz Bosch, Leoncio Gianello, Ofelia Sors, Marcelo Olmos, Carlos Saboldelli, Jorge Riani, fueron parte de los investigadores que rescataron, además, ricos testimonios de administradores, directores, técnicos, acomodadores, proyectoristas y letristas que dejaron su impronta como Roberto Chicho Miranda, José Gastaldo, Carlos Asiain, y Ricardo Astrada, quien trabajó más de 40 años en el Organismo, despidiéndose como director.

Hubo ciclos memorables de la escena paranaense como «La Noche de los Nuestros», «El jueves Teatro Club», «Pensadores Argentinos», «El Teatro por la Identidad», «Vengan a ver».

Lo más apasionante de todo, es que la historia de nuestro teatro 3 de Febrero no tiene fin; depositario y anfitrión de tanto Arte del mundo...

Hasta la próxima visita. ■

Función ballet del Teatro Colón septiembre del 1970.
Crédito: Museo Histórico Provincial «Martiniano Leguizamón»





«ESTA ES MI CASA»:

EL TEATRO 3 DE FEBRERO CONTADO POR QUIENES LO HABITAN

El teatro se impone en la ciudad como uno de los escenarios más emblemáticos de la región. Pero hay otra historia, más íntima y menos visible, que sucede todos los días y que también es parte de su patrimonio: la de las personas que lo mantienen vivo. Técnicos, boleteros, acomodadores, personal de limpieza, personal del taller y administrativos. Trabajadores y trabajadoras que no solo lo habitan: lo sienten como propio. Para muchos, el Teatro 3 de Febrero no es solo un trabajo, es su casa. Y esa es, probablemente, la mayor de las funciones.



Mariana **Bolzán**



Aprender el teatro

«Todo el tiempo se aprende algo nuevo. Siempre hay algo que te sorprende», dice Facundo, uno de los técnicos de escenario. Lleva casi diez años trabajando en luces, aunque —como todos en el equipo técnico— sabe hacer un poco de todo. Esa versatilidad también es una enseñanza: «Cada función es una aventura. Aunque sea la misma obra, algo cambia. Y siempre se aprende del ida y vuelta con las compañías que vienen».

Darío, exdirector administrativo del teatro, empezó a trabajar en los años 80. «A mí me dijeron: observá. Esa es la mejor forma de aprender. Y así fue. Aprendí técnica, pero también a desenvolverme. El teatro me hizo más abierto, más social. Se volvió mi primera casa», dice. Recuerda con especial intensidad el montaje de *Drácula*, una de las puestas más complejas por la cantidad de telones, estructuras móviles y luminarias. «Fue un desafío técnico enorme. Pero aprendimos muchísimo. Hasta nos hicieron salir a escena con los actores. Era todo nuevo para nosotros».

Jesús también habla del aprendizaje como un eje. «El teatro es una constante evolución. Todo el tiempo estás aprendiendo. Su historia, además, es heredada: de chico acompañaba a su padre, también trabajador del teatro. Hoy, desde su rol en fotografía, transmite esa memoria a otros.

Teatros dentro del teatro

Hay muchas formas de recorrer el 3 de Febrero. La visita guiada que hace Fiorella —jefa del departamento administrativo— es una de ellas. Pero también está el recorrido que hace cada trabajador dentro de su trayectoria en el Teatro: la carrera de Ivana, que empezó atendiendo teléfonos y hoy es la subdirectora administrativa; la de Rosana, que ingresó para tareas de limpieza y terminó como parte clave del equipo de salas; o la de Vanina, que encontró en la sala un lugar donde quedarse más de 12 horas seguidas «pero feliz», dice, «porque esto me gusta, me gusta mucho. Venir a las funciones, estar en contacto con la gente, con los artistas,

«el teatro no es un lugar. Es un vínculo. Una forma de estar. Un afecto.»

cuidar el lugar... me gusta. Es como mi segunda casa».

Dice Ivana: «Nosotros somos como una gestión de hormigas. Vamos y venimos, llamamos, hacemos agenda». Esa constancia se repite en muchas de las voces. «Esto es un oficio que se aprende trabajando», dicen, y detrás de esa frase hay noches enteras de montaje, funciones, ajustes sobre la marcha, cambios de escenografía, emergencias con sonido, resoluciones silenciosas que el público no percibe pero que sostienen cada espectáculo.

Fiorella señala un aspecto clave en su trabajo con visitantes: «recibir a las personas, guiarlas por los pasillos, mostrarles la historia que habita en cada rincón es una responsabilidad hermosa. La mayoría de las visitas son escuelas, chicos que vienen desde el jardín hasta la universidad, y también turistas. Muchos se emocionan al recorrerlo. Otros lo pisan por primera vez, incluso siendo de Paraná. Hay quienes lo siguen viendo como algo lejano, elitista. Y es importante decirles que este teatro también es de ellos».

El vínculo con el escenario

Uno de los mayores aprendizajes que ofrece el teatro es humano. «Conocí a actores de los más famosos, y aprendí que muchos de ellos además son increíbles personas», cuenta Darío.

Ese vínculo con las figuras públicas, con quienes llegan desde afuera, también transforma. Rosana se reconoce como «la cholula del teatro» y tiene una colección de fotos con artistas. Pero lo que más destaca es la experiencia de compartir: «Si yo no trabajara acá, no hubiese podido conocer a todas esas personas. Este lugar te da eso, y más. Yo siempre digo: llevo la camiseta del teatro».

Teatros encantados

Daniel, el jefe de sala y mantenimiento, dice que ha visto cosas extrañas. Una figura que apareció una mañana, un tipo alto, que nunca se supo quién era. «No me dio miedo. Pero lo describí, y alguien me dijo que era igual a un viejo trabajador del teatro. Eso quedó. Lo conté una vez en un asado y lo dejo ahí». El teatro, para muchos, también tiene algo de misterio, de magia, de silencios que suenan distinto.

Fiorella lo dice de otra forma: «Ahora estoy sentada en la sala y hay un silencio especial. Es distinto. Tiene algo». Ese algo intangible, que no se puede nombrar del todo, es también lo que los trabajadores protegen.

Cerrar el telón

El Teatro 3 de Febrero es, sin dudas, un ícono cultural de la ciudad y la provincia. Pero también es, y sobre todo, una comunidad. Lo que cuentan sus trabajadores no está en las placas conmemorativas ni en las columnas del hall central. Está en las anécdotas, en los turnos compartidos, en las funciones que terminan a la madrugada, en el cansancio, en la dedicación, en el orgullo. Está en ese amor que, como toda gran historia, se construye con el tiempo.

«Si no lo querés, no durás ni una semana», dice Daniel. Y habla del equipo como una red de confianza. «En mi trabajo de sala yo organizo, pero compartimos todo: los problemas, las charlas, los mates. Si no, no se puede trabajar». Y esa frase resume una verdad simple y honda: el teatro no es un lugar. Es un vínculo. Una forma de estar. Un afecto. ■

EL SÉPTIMO ARTE EN ESCENA: UNA EXPERIENCIA ÚNICA



Lic. Claudio **Cañete**

Aunque parezca curioso, la primera exhibición cinematográfica en Paraná se realizó el 15 de octubre de 1896, en el antiguo edificio del Teatro 3 de Febrero.

En esa oportunidad un empresario de gira por el país, presentó el Biógrafo Edison (aparato proyector), ante una escasa concurrencia. Las crónicas periodísticas de aquel día certifican que la proyección careció de poder luminoso, lo que restó el valor que tenía esta demostración de «fotografías en movimiento», reproduciendo escenas reales. Este episodio es documentado por el historiador Aníbal Sebastián Vásquez, en su libro *Dos siglos de vida entrerriana*. «Pero en la última representación que ofreció la empresa con más concurrencia esta vez y mejor luz que se tradujo en una mayor claridad, los espectadores pudieron apreciar, asombrados, ese espectáculo que tenía mucho de magia», comentaron con respecto a la segunda función que se concretó, los artículos publicados por el diario *El Entre Ríos*, en sus ediciones del 16 y el 18 de octubre de 1896.

Cabe destacar dos cosas. La primera, que los hermanos Lumière realizaron la primera exhibición de diez breves películas en el Grand Café del Boulevard de los Capuchinos, en París, el 28 de diciembre de 1895. El cine era recién un invento-experimento. Todavía le faltaba mucho para convertirse en una industria y también para ser considerado el Séptimo Arte. La segunda es, por lo tanto, que no solo en Paraná, sino que, en el resto del mundo, todavía no existían las salas de cine. Los primeros espacios para las funciones principalmente fueron los teatros, los cafés, confiterías y billares, al menos, hasta los albores de la década de 1920.

La historiadora Ofelia Sors, en su libro *Paraná: Dos siglos y cuarto de su evolución urbana 1730-*

1955 (1994) agrega que de aquellas primeras exhibiciones cinematográficas en el viejo 3 de Febrero, le siguen las ocurridas recién el 20 y 21 de abril de 1901. Se trató de una serie de Vistas (películas breves) de otro empresario que trajo un Biógrafo marca Lumière, y que comprendió escenas de *La exposición de París, Una gran corrida de toros, Los viajes al Japón, El gran circo de Waldner*, según cuenta el diario *El Entre Ríos* en su edición del 27 de abril de 1901. «Esta vez y en previsión de sucesivas proyecciones, se habían realizado en el Teatro 3 de Febrero las instalaciones de luz eléctrica más apropiadas que garantizaran el correcto funcionamiento de los aparatos». Después de varias funciones, incluso una dedicada al mundo infantil, la empresa del Biógrafo Lumière, ofreció como despedida y en homenaje al 1 de Mayo, gloriosa efeméride del Pronunciamento de Urquiza contra Rosas, un atrayente programa integrado por seis aplaudidas series de Vistas. La exhibición estuvo inspirada en un elevado fin: la de recaudar fondos para levantar el monumento al general Justo José de Urquiza que finalmente se emplazó en la barranca que remata la Avenida Alameda de la Federación; en el Parque que lleva su nombre. Para esa función «un público numeroso y selecto» colmó las instalaciones del Teatro 3 de Febrero, brindando su cálido apoyo a la comisión organizadora presidida por la señorita María Teresa Pérez Colman y a la empresa que dirigían los señores Balart y Massonier por su magnífica función. En este contexto vale consignar el dato de que otras primeras filmadoras y aparatos proyectores —llamados Biógrafos— eran de marca Gaumont y Pathé.

Este primer edificio del teatro que recibió al cine, comenzó a construirse el 9 de diciembre de 1851 por orden del general Justo José de Urquiza

y con el apoyo del Deán J.J. Álvarez. Este proyecto perteneció al director de la Sociedad Dramática de Buenos Aires, José Quirse, y en su noche inaugural, el 8 de agosto de 1852, reunió a 900 invitados. Se denominó oficialmente «3 de Febrero» luego de la batalla de Caseros, y tuvo su apogeo en los años en que Paraná fue sede del gobierno nacional. Estuvo varios años clausurado por la ocupación de las tropas jordanistas.

El 18 de octubre de 1908 (en coincidencia con la fecha del natalicio de Urquiza) se inauguró un nuevo edificio en el mismo emplazamiento, proyecto del Ing. Lorenzo Siegerist, quien adoptó un claro eclecticismo para que esta obra se expresara como teatro de ópera.

Comienza como sala en los años 40

La década de 1940 el público paranaense empieza también a encontrar al Teatro Municipal 3 de Febrero en la cartelera de los cines que los diarios de la ciudad publican diariamente. Las gestiones municipales de ese tiempo visualizaron que un toque de modernidad para ajustarse a los tiempos que corrían era dotarlo de dos proyectores y una cabina equipada para que los proyectoristas pudieran realizar su tarea.

En esto tuvieron que ver el impulso y la iniciativa de Manuel Guiter y Mimí Santángelo. «Mimí Santángelo, hija de Héctor Santángelo (artífice del histórico Teatro Casacuberta, guionista de radio-teatros en LT14, y cuyo nombre lleva ahora el Anfiteatro Municipal en el Parque Urquiza). Ella por entonces ocupaba un cargo en la Municipalidad de Paraná, algo así como la Dirección de Cultura o Educación, y junto con mi padre hicieron las gestiones para que se pudiese exhibir cine en el Teatro», explicó uno de los hijos de Guiter, Miguel, quien vive con 89 años, en Fortaleza, Brasil.

Manuel Guiter era martillero público, periodista de la sección Edictos de *El Diario y La Acción*; en política era demócrata progresista, seguidor de la figura de Lisandro de la Torre. Y tenía otra faceta además de estas, era un hombre que impulsaba proyectos culturales en forma independiente. Es así que fundó el Cine Bavio y varios Circos Criollos en la ciudad. Por eso congeniaba con Mimí, y desarrolló de manera simultánea las gestiones y la inversión para que se pasaran películas en los dos lugares.

Hubo una gran publicidad y difusión para esa inauguración del Teatro 3 de Febrero como cine. Miguel Guiter recordó en la entrevista que «se proyectó *The Magic Bow* (subtitulada como *El arco mágico*), una película musical británica de 1946 basada en la vida y amores del violinista y compositor italiano Niccolò Paganini, y dirigida por Bernard Knowles. Estuvo en cartel durante varios días». A partir de allí, durante la década del 50 y

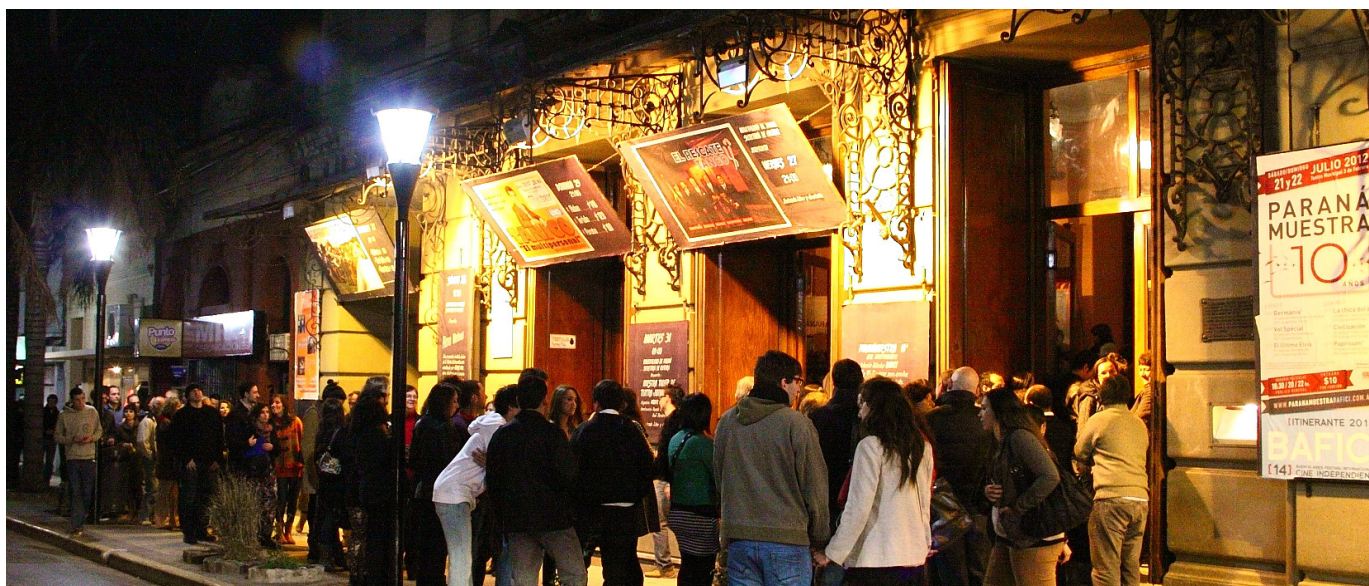


Los artistas son recibidos por una multitud en el ingreso del Teatro 3 de Febrero, en el Primer Festival del Cine Argentino en Paraná de 1961. (Gentileza Fototeca del Museo Histórico «Martiniano Leguizamón» – Federico García).

el 60 se presentó como otra opción dentro del panorama de las salas, aunque con algunos altibajos.

Década del 60: El Festival del que nadie se acordaba

Promovido por el gobernador Raúl Uranga (1958-1962), en la semana del 4 al 11 de noviembre de 1961, se realizó el Primer Festival del Cine Argentino en Paraná. Y vino una delegación conformada por destacados actores, actrices y cineastas desde Buenos Aires: Elsa Daniel, Beatriz Bonnet, Ignacio Quirós, Floren Delbene, Ricardo Castro Ríos, Thelma Del Río, Elcira Olivera Garcés, Susana Castel y el director Ernesto Arancibia, entre otros. En ese momento figuras principales del cine y el radioteatro nacional; todavía en tiempos que la televisión no tenía el alcance y la influencia que le conocemos hoy para destacar figuras. Durante esa semana se proyectaron todas las noches películas protagonizadas por los mismos en simultáneo (a sala llena) en el Cine Gran Rex y el Teatro 3 de Febrero donde se realizaban las galas con la presentación del grupo de artistas. Los invitados fueron aclamados todo el tiempo por una gran concurrencia de paranaenses que les pidieron autógrafos (no existían las selfies y mucho menos los celulares para fotos espontáneas). Durante esa semana, además de asistir a las proyecciones, tuvieron una intensa agenda de promoción, visitaron la Casa de Gobierno; el Hipódromo; se hospedaron en el Casino de Oficiales de la Fuerza Área, allí disfrutaron de las piletas; participaron de una reunión danzante de bienvenida en la Escuela Centenario; visitaron las instalaciones de



El público haciendo cola para ver cine en una de las ediciones del Paranámuestra (Gentileza Archivo Revista Análisis).

El Diario; distintos lugares de la Costanera, entre otros puntos atractivos lugares. También estuvieron en la Isla Santa Cándida (hoy conocida como Isla Bonita, sobre el río a la altura del Acceso Norte), donde fueron agasajados por el gobernador en un almuerzo con un menú donde el pescado de río fue el plato central.

La magia y mística de los grandes Festivales y Muestras

En los 70 y primera parte de los 80, el teatro perdió su regularidad de proyección como sala, sostenida solo esporádicamente.

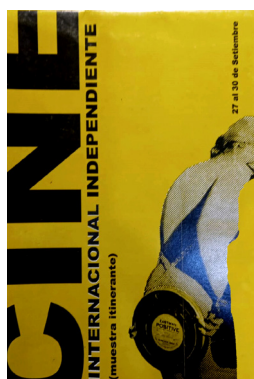
La Lic. Lucrecia Pérez Campos, docente e investigadora de la Facultad de Ciencia de la Educación (UNER), recordó que mientras se desempeñaba como personal en el área de la Dirección de Cultura Municipal, en la segunda parte de los años 80 y de ahí en adelante, volvió una intensa actividad de proyección en el Teatro 3 de Febrero. Sobre todo en 1986 y 1987, cuando se hizo cargo de la dirección Gito Petersen, que priorizó la gestión de Festivales de Cine Nacional e Internacional, con pocos recursos y gran creatividad en un tiempo de crisis económica.

«Junto con Quique Bogado habían empezado a organizar ciclos de cine en Cultura de la provincia, cuando Gito asume en 1987 en la Dirección de Cultura municipal trae esa misma idea y gestiona los fondos en la comuna para organizar lo que fueron grandes muestras de cine argentino, vinieron todos los actores de ese momento: se proyectó por ejemplo *El exilio de Gardel-Tangos*, de Pino Solanas, quien no vino pero porque estaba terminando de filmar *Sur*, que la trajo después; pero en ese contexto vinieron a acompañar las proyecciones

Gabriela Toscano; Hugo Soto por *Hombre mirando al sudeste*; vino Patricio Contreras junto a Leonor Manso que trajeron *Made in Lanús*; llegaron actores destacados como Ulises Dumont, todo esto co-organizado con el Colegio Interprofesional (integrado por abogados, ingenieros, etc.), quienes estaban a disposición de la logística, para llevar y traer, buscar al aeropuerto, hacer reservas y organizar las comidas para que los actores y directores pudieran visitar Paraná (grandes colaboradores en este sentido fueron Ernesto Varela y Teresita Ré, también productores de ciclos por su lado). En esa época es que vienen por ejemplo Jorge Coscia y Guillermo Saura a presentar *Sentimientos: Mirta de Liniers a Estambul* (aunque no como estreno)».

Lucrecia recuerda que desde ese momento y en otras gestiones se siguieron haciendo estos ciclos. Se interactuaba mucho con las escuelas y distintas delegaciones educativas. Remarca algunas muestras y ciclos muy importantes como la VI Muestra de Cine Argentino (1990); la Muestra Itinerante de Cine Internacional (1999); Ciclos de Cine Británico, Francés, Italiano, Polaco; además de icónicos ciclos de Cine Argentino de los 60 y del 70 (con títulos de antología). Una semana de proyección continuada con el fenómeno que significó *Tango Feroz*, de Marcelo Piñeyro (1993), una muestra de películas en el 2000, del 2° BAFICI (Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente), que se realizó con la presencia de algunos de los organizadores de Buenos Aires. Fueron las primeras películas del festival que se vieron en la capital entrerriana.

En este sentido, otro capítulo importante lo marcan las ediciones del Paranámuestra (2002-2012). Una entrevista publicada en julio de 2012 en la Revista Análisis con el equipo organizador brin-



Portada del programa de la Muestra Itinerante de Cine Internacional (1999).

da varios datos. Aquella temporada fue la última edición. «Fue durante diez años que, en las vacaciones de invierno, uno de los acontecimientos que engalanaron la agenda de espectáculos culturales y que tuvieron como opción tanto paranaenses como turistas. El Paranámuestra fue una destacada selección de películas del Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (BAFICI). El proyecto visto en perspectiva aportó notablemente a que los paranaenses vuelvan al cine, en algunos casos motivó que se reactiven espacios como el Teatro 3 de Febrero, el Círculo Médico y en otros la experiencia inédita de proyectar cine en bares y en espacios oficiales como la Casa de la Cultura. Los organizadores siempre elegían una serie de títulos de calidad que provenían del BAFICI, las funciones eran a precios módicos y había proyecciones gratuitas para los colegios, charlas, mesas redondas, disertaciones de invitados especiales. El staff del Paranámuestra estaba conformado por Florencia Penna, Francisca D'Agostino, Malala Haimovich, Julián Villaraza, Víctor Villaraza, Julián Villaraza y colaboran Pablo Morelli (Locución y edición), Alicia Naput (Coordinación de la Carrera de Educación FCE – UNER) y Nicolás Vetromile. (En la primera etapa también estuvo el recordado trabajador cultural Matías Lagleyze)».

El Paranámuestra retomó la asiduidad del público al 3 de Febrero, de presentaciones, de participación de escuelas y el ámbito universitario para ver películas, en momento que otra vez las salas comerciales estaban complicadas.



Afiche de la VI Muestra de Cine Argentino (1990)
(Gentileza de Lucrecia Pérez Campos).

Continuará...

En el Teatro 3 de Febrero se estrenaron los films *Garage Olimpo* (1999), con la presencia de su protagonista Antonella Costa; *El Asadito*, de Gustavo Postiglione, con actuación de Gerardo Dayub (2000) y *Ay Juancito* en el 2004, con la presencia de su protagonista Adrián Navarro. Las distintas gestiones que pasaron por su dirección, como la de Rubén Clavenzani, y las posteriores, siguieron dando espacio al cine y la proyección audiovisual en general.

Esta historia tiene muchos capítulos más por supuesto. Pero estos episodios muy importantes explican por qué cada oportunidad en que la gente ve cine en el Teatro Municipal 3 de Febrero es única, porque se recrea aquella magia del día de la iniciación en el lejano siglo XIX, y la mística que guardan las carteleras de sus recordados ciclos y festivales de los últimos 60 años. ■



LA JOYA DE LA CIUDAD



Jorge Riani

El Teatro 3 de Febrero tiene una historia tan rica y su edificio una arquitectura tan esmerada, que en Paraná suele ocurrir que una circunstancia eclipse a la otra. Ocurre cuando se dice que el Teatro es de 1908, sin especificar que, en ese año, lo que se inauguró fue el nuevo y actual edificio, y que el 3 de Febrero, en verdad data de 1852. En cualquier caso, en el octavo año del siglo pasado, la capital entrerriana sumó a su patrimonio cultural y arquitectónico, una verdadera joya.

Es la joya de la ciudad que a principio del siglo pasado deslumbró a los pobladores de la capital entrerriana y también a visitantes de esta ciudad a la que se llegaba inexorablemente por río.

Las miradas de Verdi, Puccini, Donizetti y Bellini, desde la altura, surgida del trazo preciso del pintor Ítalo Piccioli aportan un rasgo de lujo al edificio. Un edificio que plantea el desafío constante de su sostenimiento y el de hacer frente a los achaques que el tiempo le aporta a todas las cosas.

Una de las intervenciones más significativas, a contra reloj, se llevó a cabo en el año 1994, cuando Paraná se disponía, junto a Santa Fe, a ser sede de

la reforma de la Constitución Nacional y el Teatro sería el escenario del acto de apertura. En aquel año se cambiaron las butacas: las originales de madera y cuero fueron reemplazadas por otras de madera, metal y lona. Y en septiembre de 2023, fueron otra vez reemplazados los asientos, al tiempo que se arregló la cúpula y el frente, entre otras obras.

Al magnífico edificio le antecede una historia enorme y también un edificio original, que se levantaba sobre el mismo predio, y que dio lugar a aquel Teatro que venía a generar cultura en lo que era Paraná por entonces: la capital nacional.

En aquellos años de la Confederación, el teatro Teatro 3 de Febrero dictó el ritmo del pulso cultural justamente cuando Paraná comenzaba a experimentar el movimiento de cualquier capital nacional.

Paraná estaba frente a su oportunidad histórica. Un clima efervescente marcado por el triunfo de las tropas comandadas desde Paraná sobre la Buenos Aires rosista y una sensación de inminencia llenaban el aire.

Con la radicación de la capital llegaron muchos nuevos edificios e instituciones. Se fundaron dia-



Fotografías: Jesús Godoy Lannes



rios, se construyeron residencias para diplomáticos, se abrieron hoteles para visitantes, se crearon oficinas para la administración estatal, se arreglaron templos religiosos y se construyeron otros de logias masónicas.

Para llegar a esa instancia debió ocurrir un hecho que cambió el curso de las cosas tal y como se daban hasta ese momento, con Buenos Aires como cabeza y patrona de las provincias del sur continental. Ese hecho fue la Batalla de Caseros, en la que las tropas de Buenos Aires, comandadas por Juan Manuel de Rosas, cayeron en el campo de guerra contra las del Ejército Grande, que actuaron bajo la orden de Justo José de Urquiza.

Seis meses después, el mismo general que comandó el ejército triunfante, ordenaba construir un teatro en la ciudad de Paraná. Se trata del Teatro 3 de Febrero, que con su nombre iba a reconocerse a sí mismo como hijo de las circunstancias nacidas en aquella jornada de lucha en el campo de batalla.

Tanta fue la incidencia política, social y económica del nuevo país sobre el Teatro, que mientras duró el asentamiento de las autoridades nacionales en Paraná, por ese coliseo pasaron los mejores números artísticos de su tiempo, mientras que los hechos derivados de la batalla de Pavón, en 1861, con la unión de Buenos Aires al resto de la Confederación y el traslado de la capital a aquella provincia, comenzó una debacle para el teatro, pero que pudo, tras algunos años, revertirse, e incluso arribar al momento de construir su nuevo, definitivo y magnífico edificio en la dirección de calle 25 de Junio 54.

El teatro siempre estuvo donde se encuentra ahora. Primero, con un edificio muy diferente al actual, pero que también cautivó a propios y extraños por el porte arquitectónico. Se destacaba por sí mismo, pero también porque se enclavó en una ciudad que no conocía, hasta entonces, grandes edificaciones.

El primer edificio del Teatro fue diseñado por un arquitecto, empresario y dramaturgo llamado José Quirse. Se trata de un profesional del diseño que también se dedicaba a la producción de eventos artísticos y por eso mismo decide, una vez construido el primer coliseo, radicarse en Paraná.

El viejo teatro cobijó a las actividades teatrales venidas a la ciudad durante 38 años. Entre 1852 y 1890 vivió todo tipo de vicisitudes. Nació con el impulso atrevido y progresista de la Batalla de Caseros y cayó en una meseta de quietud y empobrecimiento con la Batalla de Pavón, en 1861.

Pero la ciudad siguió su derrotero inexorable con sus vaivenes. Y si bien el primer teatro asombró por su gran apuesta arquitectónica en una ciudad que no conocía el lujo y donde los ornamentos arquitectónicos se limitaban a rectas cornisas y no mucho más que eso, cuando se pensó en hacer un segundo teatro, la ciudad ya exhibía no pocas construcciones suntuosas. Aun así, con una ciudad que crecía en su arquitectura, el Teatro volvió a generar un suspiro de admiración en los paranaenses.

Una ciudad es también sus construcciones y esa idea estaba clara. Existía, puede decirse, la convicción de que, al diseñar el nuevo edificio del Teatro, se contribuía a diseñar un aspecto de la ciudad. La

responsabilidad de pensar el nuevo teatro recayó sobre un arquitecto que, a ese momento histórico, podía mostrar un vasto catálogo de grandes obras salidas de su genio: Lorenzo Siegerist. Nos referimos a un arquitecto suizo que, con el título universitario conseguido mediante una gran carrera en la Escuela Politécnica de Stuttgart, Alemania, vino a América del Sur para volcar todos sus conocimientos, destrezas técnicas y creatividad.

Rincones con historia

El Teatro concentra historia en cada rincón. Como si fuera un mensajero que atraviesa los calendarios vencidos para traer a la memoria hechos lejanos en el tiempo, las paredes, los muebles, los cuadros, cada elemento destacado o cada detalle concentra la información de un pasado.

Hay que decir que esos mensajes cargados de historia pueden verse en los lugares comunes, en las zonas de tránsito para los visitantes, pero también en aquellos lugares donde los artistas encuentran la intimidad necesaria que antecede a cualquier aparición en escena.

Incluso alejado del ojo de los espectadores hay una notable concentración de mensajes del pasado. En cada elemento, en cada pedacito de la construcción, en muebles amontonados en algún depósito interno que esperan vaya a saber qué destino, mientras se sostienen, inertes, en una quietud oscura y silenciosa, en cada lugar, digamos, hay mensajes del pasado y del presente de nuestro principal coliseo público.

Abajo del piso hay mucha historia y muchos elementos que cuentan esa historia. En una excursión tan incómoda como interesante, con la cabeza de los paseantes a centímetros de las suelas de los zapatos de los espectadores, puede verse un mundo cargado de historia.

Es que el piso del viejo teatro, aquel inaugurado poco antes de que Paraná se convirtiera en capital de la Confederación Argentina, está intacto y conservado porque los proyectistas del nuevo edificio instalaron el piso varios metros arriba del nivel original. Eso generó algo asombrosamente valioso: al escenario del viejo teatro, a los pasadizos, a los desniveles para descargar equipos teatrales, a eso, y más, se lo puede ver en esa excursión subterránea.

Alejado del ojo del espectador común, pero dispuesto para los estudiosos, curiosos, interesados, está allí, bajo el piso actual, el viejo escenario circular del primer teatro. Pueden verse escudriñados pasadizos, lugares que parecen secretos y hasta una serie de rampas que bajan en pendiente por donde pasaban los animales de los viejos circos que venían a Paraná y presentaban sus funciones en el teatro.

Abajo, hay un sistema de iluminación artificial que permite que ese espacio, aunque alejado, sea

El Teatro concentra historia en cada rincón.

un lugar útil en el Teatro. En algunos tramos, ese espacio cumple la función de depósito de muebles y elementos que han servido para alguna puesta en escena.

Es interesante el mundo subterráneo del Teatro, del mismo modo en que lo es el mundo de las alturas. Un apasionante recorrido se abre hacia arriba, en un trayecto que se puede completar luego de subir cientos y cientos de peldaños de tres o cuatro tipos de escaleras.

Hay escaleras de caracol, hay escaleras de cemento, hay escalones de hierro encastrados en los muros y que conducen hacia una puertita que se abre en la pared de ladrillo visto.

Desde el exterior, puede advertirse que el Teatro es un edificio de altura importante, pero es recién cuando se sube por el interior, cuando se advierten las dimensiones extraordinarias del coliseo paranaense. ■





Matías Armándola

LOS JUEGOS FLORALES DE 1921: LA CONSAGRACIÓN DE GUILLERMO SARAVÍ

Hacia fines de 1961, el poeta Guillermo Saraví retornó a Paraná, tras lo que podríamos considerar sus «años perdidos» en La Plata, dado que no existen registros documentales de ese período. Diversos conflictos en su vida, surgidos desde mediados de la década de 1950 —desencuentros, disgustos y malestares tanto políticos como literarios—, lo llevaron a alejarse de su ciudad natal en 1958.

Este último retorno, que fue definitivo según el propio poeta, se completó con un recibimiento fraternal en el edificio de *El Diario*, de la mano de su director, Arturo J. Etchevehere, y de una redacción que nunca lo olvidó, pese al silencio de los años. A partir de ese momento, varias facetas de la vida de Saraví se reactivaron: su vida pública, la revisión exhaustiva de su obra, el reencuentro con los afectos de siempre y, sobre todo, el renovado diálogo con la comunidad paranaense a través de las publicaciones periódicas.

El 17 de noviembre de ese año, *El Diario* publicó en sus páginas la nota «Fragmento a fragmento» de Saraví, donde este sugiere la reunión de sus papeles, es decir, la reintegración de su obra. Allí deja asentado, además, algo que tantas veces había sostenido en privado: «Paraná me ve todavía como cuando yo era el adolescente de “Salmo del Hambre” —hace cuarenta años largos—. Había en la mirada de sus coterráneos una fijación que lo situaba anacrónicamente cuarenta años atrás, y desde esa distancia comentaban sus versos. Cuando le señalaban al poeta sus cambios de estilo o variaciones estéticas —algo natural y propio de una evolución creativa seria—, él contestaba: «¿Y desde cuándo los pájaros necesitan pentagrama para cantar?»».

Esa insistencia extemporánea, anclada en 1921, con la que todavía se suele observar la totalidad de la obra de Saraví, tiene otras significaciones que, a

la distancia, nos permiten comprender lo que fue una suerte de adhesión popular a su figura y la atribución de un valor representativo, que lo hizo acreedor del afecto de su comunidad. Esto nos habla, en todo caso, sobre cómo la memoria ciudadana lo cristalizó como un hito en el tiempo, en una época de Paraná más «aristocrática», por decirlo de algún modo, donde el Teatro 3 de Febrero tenía otro tipo de centralidad e implicancias.

Vayamos, entonces, «hacia atrás», como siguiendo el mandato del gualeguaychense Luis María Grané, amigo de Saraví por esos años. Para 1921, nuestro poeta ya contaba con varias estrellas en su constelación de reconocimientos, sobre todo por su frecuente presencia en diversos medios locales y nacionales. En ese contexto, venía desarrollando su carrera de manera continua desde 1916. Como es natural en la vida, también acumulaba un puñado amargo de desilusiones: había abandonado los estudios de Filosofía y Letras alrededor de 1919, debido a profundas discrepancias con el tribunal que lo evaluó en un examen, compuesto por figuras históricas de la Escuela Normal de Paraná, como Maximio S. Victoria, Gregorio Fernández de la Puente, J. M. Jaimés y Demetrio Méndez.

A principios de 1921, la Sociedad Hispano Argentina Pro Educación y Arte organizó los Juegos Florales, cuyo acto de culminación se llevaría a cabo el 26 de mayo en el Teatro 3 de Febrero. Pero, ¿de qué se trataban los Juegos Florales? En resumen, era un certamen literario que, en términos sociales, representaba una suerte de legitimación intelectual, constituyendo así un acto de consagración.

La convocatoria del evento tuvo una amplia resonancia no solo a nivel regional y nacional, sino también internacional. La recepción, en concordancia, fue altamente positiva. Desde *El Diario* se destacaba el impresionante volumen de trabajos



recibidos desde distintos puntos del país y del continente, lo cual encendía el entusiasmo de los vecinos de la ciudad, a medida que se aproximaba el evento social. El acta del jurado se publicó finalmente en el matutino paranaense el 21 de mayo, donde se declaraba que la composición «Salmo del Hambre», firmada bajo el seudónimo «Gerifalte», había obtenido el primer premio. Guillermo Saraví recibiría, tras develarse su identidad en el acto del teatro, la flor natural, el diploma de honor y la medalla de oro.

Al ingresar al Teatro 3 de Febrero el 26 de mayo, el público se encontró con un escenario que recreaba un jardín lleno de flores, en cuyo centro destacaba el busto de Cervantes, tal como lo relata una crónica publicada el 28 de mayo. Una profusión de luces iluminaba el lugar, donde todo estaba preparado para coronar a la reina de los Juegos —sí, también había una reina— y consagrar al poeta.

Luego de que el jurado retirara del sobre el nombre real del autor, Saraví subió al escenario, siendo recibido «con estrepitosos aplausos por el público». Entre todos los participantes, un poeta de Paraná había ganado el premio mayor.

Sin embargo, esto no solo resultó una sorpresa para el público, sino también para el jurado... el cual estaba integrado por Maximio S. Victoria, Gregorio Fernández de la Puente, J. M. Jaimes y Demetrio Méndez, es decir, el mismo tribunal que poco tiempo atrás lo había desaprobado. Para ese joven Saraví el lauro no solo era una consagración, sino también un acto de justicia.

Es comprensible que, dadas las dimensiones del evento, los habitantes de Paraná conservaran el vivo recuerdo de una de las noches más memorables en la vida cultural de la ciudad, aunque la persistente remembranza de esa ocasión resultara

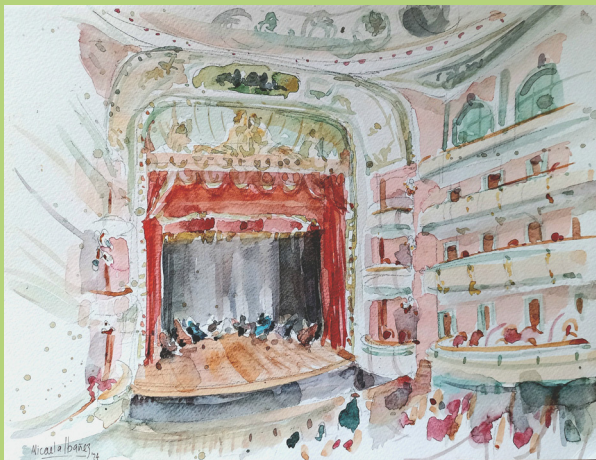
Escenario Teatro 3 de Febrero.
Juegos Florales en revista Caras y Caretas.
Agosto 1921



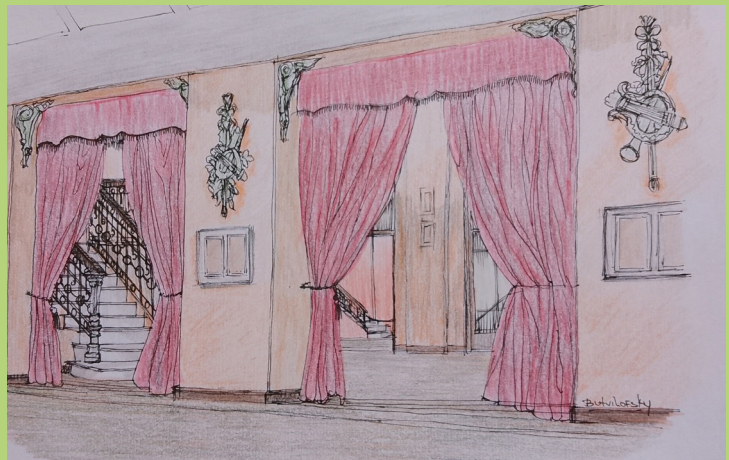
Guillermo Saraví

molesta, en algunos momentos, durante la madurez del poeta. En numerosas oportunidades, él volvería al mismo escenario, también a sala llena cada vez, para ofrecer sus recitales poéticos.

Con el paso del tiempo, Saraví se vio ocasionalmente obligado a volver la vista atrás hacia aquel lejano suceso, quizás para completar la secuencia de los hechos con una nota de humor. Años después, comentó que «el poeta conservaba solo una flor marchita y un diploma», ya que había hecho donación de la medalla de oro. ■



Micaela Ibañez

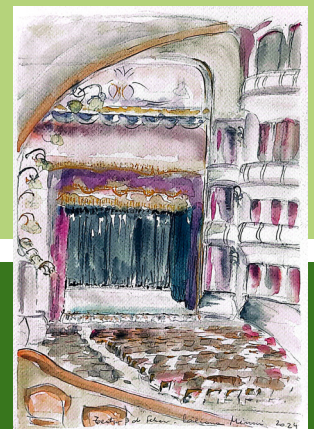


Diana Butvilofsky



Acosta Nadia

Croquiseros Paraná



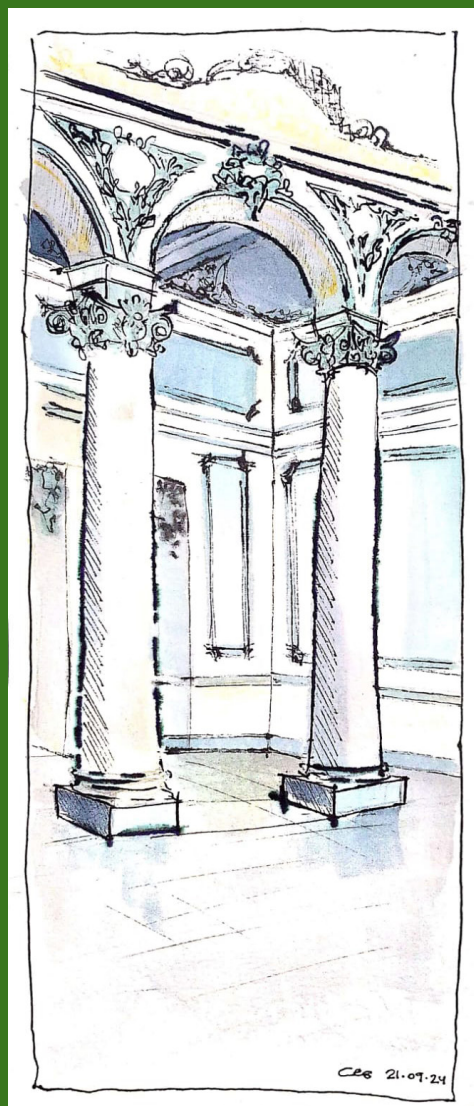
Liliana Minni



Yolanda Hernandez



Laura Bertello



Cecilia Monachesi



Claudia Palacios